

XIX Domingo del Tiempo Ordinario / A

[1 Re 19, 9, 11-13; Salmo 84: Muéstranos, Señor, tu misericordia; Romanos 9, 1-5; Mateo 14, 22-33]

¡Ven Espíritu Santo!

"¡Soy yo!": La Voz de Jesús que Fortalece Nuestra Fe

Hoy el Evangelio nos mete de lleno en la barca con los discípulos. ¿Quién de nosotros no se ha sentido zarandeado por las olas de la vida, con el viento en contra y sintiendo que la tierra firme queda muy lejos? A veces, en nuestras familias o en nuestras comunidades, la crisis se siente como una noche oscura donde hasta la presencia de Dios nos parece un "fantasma" que nos asusta más que ayudarnos.

Pero fíjense en este detalle precioso: Jesús no espera a que la tormenta pase para acercarse. Él viene caminando precisamente sobre aquello que nos da miedo. Y nos dice las palabras que más necesita nuestra vida hoy: ***"Tranquilícense y no teman. Soy yo"***. Su mirada no es de juicio por nuestra cobardía, sino el reflejo de ese corazón que se compadece de nuestra fragilidad y nos busca en medio de la dificultad.

Pedro, con ese ímpetu que a veces tenemos nosotros, se lanza al agua al oír el llamado de Jesús: ***"Ven"***. Creer no es caminar sobre suelo seguro y estable, sino ***"caminar sobre el agua"***, apoyando la existencia no en nuestras razones o seguridades del pasado, sino en la confianza absoluta en el Señor. Pero cuando Pedro quita los ojos de Jesús y mira la violencia del viento, empieza a hundirse. ¿No nos pasa igual? Nos hundimos cuando nos quedamos pegados sólo a las noticias malas o al miedo. Sin embargo, en ese momento, el grito más importante es: ***"¡Sálvame, Señor!"***. Y ahí está y estará siempre la mano tendida de Jesús que nos agarra.

Él nos llama por nuestro nombre en medio de la tempestad este domingo para que no nos quedemos encerrados en nuestros miedos, sino que nos hace dos invitaciones bien concretas: primera, nos invita a fortalecer la fe en medio de la dificultad ***"Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?"***; la segunda invitación, a una misión: ser nosotros también manos tendidas. Estamos invitados a construir el reinado de Jesús curando el desánimo, dando vida donde se ha perdido la esperanza y liberando a nuestro prójimo de la desesperanza y la falta de fe. Nuestra misión es proclamar que Jesús está cerca, no en el ruido del huracán, sino en el "murmullo de una brisa suave" (1Re 19, 13) de la solidaridad diaria y la caridad hecha gesto concreto de compasión y consuelo.



**Centro de
Espiritualidad y
Pastoral**

Jesuitas Venezuela

Preguntémonos en el corazón ante este Evangelio: En tus tormentas personales, ¿te atreves a soltar las seguridades de la barca para caminar hacia Jesús apoyado sólo en la fe? ¿Te abandonas en la confianza en Jesús cuando hay dificultades?; y, cuando sientes que te hundes, ¿buscas la mano de Jesús o intentas salvarte solo con tus propias fuerzas? ¿buscas ayuda ante una calamidad o te encierras en la autorreferencialidad? ¿intentas ayudar a otros en medio de una dificultad?

Madre, María de Nazaret, tú que guardaste la paz en medio de las adversidades, enséñanos a no dudar. Intercede por nosotros para que sepamos ser reflejo de la ternura de tu Hijo en cada rincón de nuestro país que requiere tanta fortaleza, esperanza y fe. Así sea.

A modo de síntesis:

Idea: La fe verdadera no es una seguridad teórica, sino una adhesión vital a Jesús que nos permite caminar sobre la incertidumbre y la crisis, confiando únicamente en su presencia salvadora.

Imagen: Jesús extendiendo su mano para agarrar a Pedro en el momento exacto en que comienza a hundirse entre las olas.

Sentimiento: Confianza incondicional que expulsa el miedo y fortalece la fe en Jesús, naciendo de la certeza de que no estamos solos en el mar tempestuoso de la vida.

Javier Fuenmayor, sj



Centro de
Espiritualidad y
Pastoral
Jesuitas Venezuela

Av. Santa Teresa de Jesús, Edif. Centro Javier piso 2. Urb. La Castellana, Caracas - Venezuela
nacionalcep@gmail.com | caracascep@gmail.com

+58 0212.266.13.41 | cepvenezuela